

**EL IMPACTO DE LA INMIGRACIÓN EN UNA
SOCIEDAD QUE SE TRANSFORMA**

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Navarra está experimentando en las últimas décadas un intenso proceso de cambio económico y social. Este proceso de transformación viene asociado durante los últimos diez años con un flujo de inmigrantes que ha sido creciente hasta hace dos años (2003) y que se mantiene a unos niveles relativamente altos hoy: por encima de un inmigrante anual por cada 100 habitantes. La asociación entre ambos procesos es demasiado evidente como para obviarla, pero no está claro que se haya entendido correctamente en toda su complejidad. Podemos decir que la inmigración es un importante motor de cambio en Navarra, que se está construyendo una Navarra distinta gracias al fenómeno migratorio, pero necesitamos saber mejor cómo está funcionando ese motor, cuáles son los distintos efectos precisos que tiene y las valoraciones que merece.

En primer lugar, destaca el impacto demográfico: después de décadas de estancamiento, nos acercamos ya a una Navarra de 600.000 habitantes. En segundo lugar, la llegada de nuevos inmigrantes tiene un importante efecto económico en términos de crecimiento de la producción y de la demanda interna. En relación con esto, un tercer aspecto sobresaliente es la creciente importancia de los inmigrantes en la población activa (en torno al 10% ya en 2003) que hace que su presencia en algunos sectores sea decisiva para la viabilidad de los mismos. Finalmente, el aumento de la población inmigrante ha significado también una notable presión en algunos ámbitos de la política social, especialmente en el caso de la vivienda. Estos cuatro ejes de cambio son los que tratamos de analizar en las cuatro monografías de este estudio.

1.1 Las claves demográficas en la perspectiva de la integración

Todos los países miembros de la Unión Europea han experimentado un descenso de la natalidad, un incremento de la esperanza de vida y un descenso de la población en edad de trabajar. Así, estudios recientes de la ONU y EUROSTAT estiman que para contrarrestar la tendencia al envejecimiento y poder compensar la creciente carga de los mayores sobre la población activa, Europa necesitaría unos 44 millones de inmigrantes hasta el 2050.

Diversos autores han puesto en cuestión la verosimilitud de estas predicciones y han expresado los límites de la inmigración como solución a los problemas demográficos y fiscales de la Unión Europea. En los propios países emisores de población está teniendo lugar un proceso similar al europeo: en esos países comienza a reducirse la natalidad, lo que a medio plazo supondrá también una reducción de la población en edad de trabajar¹.

Mientras esto ocurre, la presión migratoria de los países terceros sobre Europa es una realidad debida a la enorme desigualdad (con variaciones significativas según los casos) en los niveles de renta, de condiciones de vida, de libertad y de seguridad, o bien en la estructura de la población.

¹ Fargues, Phillipe y M. Pelicani (2000). "La possibile influenza del contesto demografico sulla mobilità del fattore umano: un analisi per generazioni." *Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica* LIV(3): 131-159.

El flujo migratorio a Navarra ha sido más tardío pero más intenso. En enero de 2003, con un 7,7% de población extranjera (a principios de 2005 podríamos estar hablando de un porcentaje superior al 8,5%), nueve de cada 10 inmigrantes habían llegado en los cuatro años anteriores. Con este aporte migratorio, Navarra está registrando tasas de crecimiento demográfico mayores que las de los años setenta.

Este carácter más tardío del flujo tiene que ver con la configuración de Navarra como espacio para el asentamiento de inmigrantes extracomunitarios (los extranjeros comunitarios son ya solamente uno de cada diez extranjeros en Navarra). La Comunidad Foral recibe un flujo constante de personas que han estado residiendo antes en otras comunidades autónomas (2 de cada 3 altas residenciales de extranjeros). La dispersión territorial de los inmigrantes en Navarra (un 40% en municipios de menos de 10.000 habitantes) ha sido un factor coadyuvante en el modelo de integración.

La inmigración extracomunitaria ha supuesto también un rejuvenecimiento de la pirámide de población: la tasa de recambio generacional en la edad activa (los que cumplen 16 en relación con los que cumplen 65) ha aumentado 7 puntos, pasando de 107 a 114 gracias a este rejuvenecimiento. Este efecto puede ser mayor en el futuro. Las mujeres extra-comunitarias en edad fértil (tres de cada cuatro mujeres) son ya el 8,2% del total de mujeres en esa edad, su fecundidad probablemente sea mayor (una TBN del 19‰, el doble que las autóctonas y además más precoz); y habrá que sumar a todo esto el reagrupamiento de menores que ahora todavía están en sus países.

El actual aumento de la natalidad se está debiendo ya a los hijos de las mujeres extranjeras: más de 800 nacimientos han sido de madres extranjeras en Navarra. Su peso en el total de nacimientos llega al 13,5%. La mitad del aumento de nacimientos se debe a ellas. Además de los nacimientos de dos progenitores extranjeros, es interesante comprobar que 4 de cada diez nacimientos con progenitor extranjero corresponden a parejas mixtas, lo que tiene una doble lectura: es un indicador de integración social, y nos indica que los extranjeros hacen además aumentar la natalidad de los nacionales.

La constitución de nuevas familias (o la migración de familias enteras) y la creciente presencia de niños de familias inmigrantes en Navarra es un proceso de gran importancia desde la perspectiva de la integración. Las familias y los niños pueden ser entendidos como factores netamente positivos desde ese punto de vista: propician la construcción de redes de solidaridad para los inmigrantes y favorecen procesos de socialización en el seno de la comunidad de acogida que pueden potenciar a su vez identidades más positivas para la integración, no sólo de los padres, sino también de los hijos.

En este sentido, es interesante destacar lo rápido del proceso de constitución de las familias: en el 16,4% de los matrimonios registrados en Navarra uno de los cónyuges era extranjero (una proporción doble que la que corresponde a su peso demográfico). Sorprende todavía más comprobar que la inmensa mayoría son matrimonios mixtos (8 de cada 10). En este aspecto, el éxito de las mujeres extranjeras en el mercado matrimonial local es el doble que el de los hombres. En pocos años deberían ser los hijos de parejas mixtas los que predominen en la natalidad de los extranjeros (dejando al margen los hijos fuera del matrimonio), aunque la nacionalización de padres e hijos en este caso haga que muchos de ellos desaparezcan de las estadísticas.

Sorprende sin duda la rapidez con la que se está desarrollando toda esta dinámica demográfica de asentamiento y mestizaje. Parece que, como se ha definido en alguna ocasión, frente al modelo asimilacionista francés o a la multiculturalidad anglosajona, el modelo español de inte-

gración de los inmigrantes está fuertemente marcado por el mestizaje, pero no ya en su sentido metafórico como mestizaje cultural, sino en un sentido estrictamente literal. Obviamente se requiere más investigación comparativa en este campo para llegar a un diagnóstico más concluyente.

1.2 El impacto económico de la inmigración

En el proceso de transformación y de crecimiento económico que viene experimentando Navarra, la inmigración no ha sido sólo un resultado predecible (aunque no anticipado por observador alguno) por el dinamismo que ha inducido en el mercado de trabajo. Es preciso constatar que ha sido a su vez un factor muy relevante en los últimos años que ha contribuido a potenciar el propio crecimiento económico en Navarra.

El impacto económico de los inmigrantes es necesario leerlo en tres dimensiones distintas que se corresponden con su triple rol de productores, de consumidores y de ciudadanos.

El aumento de la producción que ha podido ser debido al flujo migratorio tiene que ver con la participación de los inmigrantes en el conjunto de la población activa, aspecto éste que desarrollamos en el apartado siguiente. Pero no es sino una pequeña parte de su significado económico.

La inmigración ha supuesto también la expansión de la demanda interna. Sin embargo, el acceso de los inmigrantes a la norma general de consumo es todavía limitado. Tres son los condicionantes que explican este hecho. Por una parte, los límites al acceso de la vivienda y la necesidad de destinar una proporción importante de recursos a este fin (ver apartado correspondiente). Por otro lado, los compromisos familiares transnacionales que hacen derivar una parte significativa de los ingresos a remesas hacia sus países de origen (33 millones de € anuales de transferencias). Finalmente, los bajos salarios propios de los puestos que mayoritariamente están ocupando los inmigrantes en el mercado de trabajo. Podríamos calcular que unos 224 millones de euros eran ingresados por los inmigrantes en concepto de sus salarios en 2003. De estos ingresos, aproximadamente un 60% quedaría disponible para el consumo en Navarra, una vez descontadas las remesas enviadas y el gasto en vivienda. La inmigración ha podido suponer una demanda agregada de 134 millones de € que ha sido un factor más que explica el éxito de la expansión de la oferta comercial en estos años. Se trata en cualquier caso de un modelo de subconsumo relativo, muy condicionado al ahorro, y todavía por desarrollar.

Los inmigrantes son también sujetos pasivos de la recaudación fiscal, en forma proporcional a los ingresos que generan y a los gastos que realizan. Su participación en los impuestos indirectos es exactamente proporcional al nivel de consumo que hemos estimado. La falta de datos sobre la composición del consumo de los inmigrantes nos impide calcular si quiera aproximadamente esta cifra, pero es necesario remarcar que a ello contribuyen tanto los inmigrantes con residencia legal como los "sin papeles". Todos ellos pagan impuestos en Navarra. Podría pensarse en una hipótesis de 10 a 12 millones de ingresos solamente por el IVA, sin contar otros consumos como gasolina, alcohol, tabaco, que tienen un impacto más horizontal y menos progresivo en la población.

La participación en el IRPF, como principal impuesto directo que afecta a los inmigrantes, está condicionada por la situación de irregularidad que podría afectar a cuatro de cada diez trabajadores extranjeros, así como por los bajos salarios. Por ello, los extranjeros suponen tan sólo el 3% de las declaraciones del IRPF, menos de la mitad de su peso demográfico. Y en términos

de recaudación, tan sólo el 1,5% de la cuota corresponde a los inmigrantes. El impacto en este capítulo de los impuestos directos es posiblemente menor relativamente que en el de los impuestos indirectos. Sin embargo, cabe pensar razonablemente que en un futuro próximo aumentará la aportación de los inmigrantes al fisco.

Más explícita ha sido la participación en las cotizaciones de la Seguridad Social que ha coadyuvado a un superávit que alivia anualmente las cuentas del Estado. Desde las primeras investigaciones en Navarra² se ha puesto de manifiesto cómo la presión por demostrar la realización de un trabajo lleva incluso a cotizar a la Seguridad Social a personas que están en realidad desempleadas, con un nivel de cumplimiento en estos casos por encima de la población de acogida. Este hecho, puramente anecdótico y que afecta exclusivamente al régimen de autónomos y de jornaleros agrícolas (menos de un 20% de los extranjeros están en estos sectores), pone de manifiesto la importancia de los inmigrantes para la salud del sistema de protección social. En 2004, 19.053 extranjeros estaban afiliados a la Seguridad Social, de los que unos 15.133 eran extracomunitarios (aproximadamente el 60% de los trabajadores estaban afiliados, el resto eran irregulares). El proceso de afiliación de extranjeros ha sido rápido e intenso en Navarra y supone ya el 1,74% de la afiliación estatal, un 26% de sobrerrepresentación respecto del peso demográfico de la Comunidad Foral.

A su vez, estimando la cantidad de asalariados extranjeros y sus salarios medios para el año 2003 se puede cifrar en un 2,5 por ciento el porcentaje que supone la aportación del trabajo de los extranjeros no comunitarios al PIB de la Comunidad Foral de Navarra.

La participación como usuarios de los distintos servicios públicos sitúa a los inmigrantes como consumidores de recursos públicos. La cuantificación de este consumo no es fácil, pero algunas aproximaciones pueden hacerse a partir del conocimiento del distinto uso que hacen de unos y otros. El acceso al sistema sanitario y educativo se ha realizado en una lógica de universalización creciente. La universalización de la tarjeta sanitaria es casi completa y el uso de los servicios sanitarios públicos está muy extendido, con una cierta sobreutilización en algunos casos, que previsiblemente se irá corrigiendo en el futuro. La escolarización es prácticamente absoluta en las edades obligatorias (casi 7.000 alumnos extranjeros en el curso 2003-04), aunque con un claro problema de adaptación de algunos colectivos escolarizados en España a edades ya avanzadas. En cualquier caso, la capacidad del sistema educativo para afrontar el reto que le plantea la inmigración habrá que juzgarla más a largo plazo, no sobre el nivel de fracaso con los adolescentes recién llegados (un colectivo relativamente residual a largo plazo, pero que habría que atender prioritariamente en este momento), sino sobre el nivel de éxito de los niños que recorren todo el itinerario en Navarra.

Los servicios sociales públicos son también muy utilizados: nueve de cada diez inmigrantes han acudido a alguna de las ONGs, y cuatro a los SSB. El acceso a la Renta Básica ha sido también significativo (tres de cada diez perceptores en términos anuales, aunque con periodos de percepción mucho más cortos)³. El creciente acceso de los inmigrantes a las prestaciones asistenciales ha supuesto efectivamente un notable aumento del gasto en este apartado (fruto de un modelo de integración excesivamente asistencializado), pero su carácter estrictamente residual hace que

² García Pérez, Inés (1998). *Situación de la inmigración extracomunitaria en Navarra*. Pamplona, Gobierno de Navarra. Dirección General de Trabajo.

³ Laparra, Miguel, Concepción Corera, Cristina García, Almudena Macías, Paloma Orte y Carlos García Serrano (2003). *La garantía de ingresos mínimos en Navarra. Un estudio evaluativo de la Renta Básica 1990-2001*. Pamplona, Departamento de Bienestar Social Deporte y Juventud del Gobierno de Navarra.

alcance magnitudes insignificantes respecto de los ingresos que hemos ido registrando en otros capítulos (unos 0,7 millones € en Renta Básica, por ejemplo, en 2003). El acceso a las prestaciones por desempleo es notablemente menor para los inmigrantes (no llega a uno de cada 10 inmigrantes parados), a pesar de su notable incorporación al sistema de la Seguridad Social y de la mayor afiliación relativa en Navarra.

Además, la atención en los servicios sociales, sanitarios y educativos no han supuesto un aumento proporcional de los recursos humanos, sino que mayoritariamente se ha realizado con la plantilla existente, por lo que su impacto en el aumento del gasto público ha sido considerablemente más limitado. Además, la práctica inexistencia de ancianos entre la población inmigrante en esta primera etapa hace que los capítulos más gravosos del gasto social, los dedicados a pensiones, atención sanitaria y servicios sociales a los ancianos, sean para los inmigrantes prácticamente inexistentes (algo que lógicamente empezará a variar en el horizonte de una década).

Hoy por hoy se evidencia el superávit económico de las aportaciones de los extranjeros al sector público navarro. A la aportación a la economía navarra en términos de producción, renta y consumo, hay que añadir la contribución positiva al sistema de protección social y de bienestar de la Comunidad Foral de Navarra ya que los gastos estimados son inferiores a los ingresos estimados.

Destacan por tanto significativamente más los rasgos positivos del impacto económico de los inmigrantes, mientras que el aumento del gasto público cabe entenderlo como el aspecto de un modelo interesante de integración social que dará sus réditos en el futuro y que habría que extender para dar cobertura a las necesidades existentes.

Hay una serie de factores que influirán positivamente en el proceso de asentamiento y de integración económica de los inmigrantes en el futuro y que aumentarán el impacto económico en la próxima década, al menos mientras se mantenga el dinamismo de la economía navarra: a) la regularización actualmente en marcha hará aflorar una proporción significativa de empleo irregular de los inmigrantes; b) la reagrupación y el asentamiento harán disminuir progresivamente las remesas, ahora demasiado condicionadas por lo reciente del hecho migratorio; c) la promoción laboral de los inmigrantes⁴ hará aumentar progresivamente sus ingresos; y d) el proceso de asimilación a la norma de consumo de la sociedad de acogida hará aumentar la demanda agregada.

1.3 Las necesidades del mercado de trabajo

Europa, especialmente el Sur de Europa, demanda brazos no cualificados en determinados sectores, como agricultura, servicios y construcción. Debido a determinados factores de tipo geográfico, político, económico e histórico, países como Portugal, España, Italia y Grecia, que han exportado tradicionalmente mano de obra, se han convertido en receptores de inmigrantes procedentes de África, América del Sur y más recientemente de Europa del Este⁵. Estos países, de ser zonas de acceso a Europa Central, se han convertido en residencia provisional primero y perma-

⁴ Laparra, Miguel, Manuel Aguilar y Cristina García, Eds. (2004). *Evolución y situación actual de las familias inmigrantes extracomunitarias en Navarra*, Gobierno de Navarra. Departamento de Bienestar Social, Deporte y Juventud.

⁵ Cabré, Anna y Domingo Andreu (2002). "Flujos migratorios hacia Europa: actualidad y perspectivas." *Arbor. La Unión Europea durante la presidencia española* CLXXII: 325-344.

nente después de los inmigrantes procedentes de terceros países, convirtiéndose en un recurso estratégico para el desarrollo económico. La mano de obra no cualificada supone para los empresarios agrarios, así como en otros sectores intensivos en este recurso, un abaratamiento del coste y mejoras competitivas en el mercado europeo. De esta forma, este mismo aporte de la inmigración puede estar contribuyendo a potenciar la estabilidad laboral de los nacionales que trabajan en estos sectores, manteniendo la viabilidad económica de las actividades de baja productividad, basadas en costes laborales reducidos.

Mientras, se produce una nueva demanda que se introduce recientemente en el debate sobre las políticas de inmigración: la falta de profesionales específicos cualificados en ciertos sectores en los países del Norte de Europa debido al desarrollo diferencial de los mismos, y a los problemas de articulación entre las demandas del sistema productivo y la oferta del sistema educativo. Desde los países del Norte de Europa, con diferentes modelos, se establecen políticas selectivas de la entrada y de la permanencia, pero orientadas a su vez a garantizar la solución de los cuellos de botella que están experimentando los mercados de trabajo nacionales. Alemania ha aprobado medidas para permitir la entrada de extranjeros no comunitarios con buena formación profesional. El Reino Unido quien en un primer momento facilitó la incorporación de mano de obra cualificada, en la actualidad intenta regular la llegada de trabajadores poco cualificados para mantener la competitividad de la agricultura, la construcción y la hostelería. Estados Unidos es otro caso en el que la política migratoria se orienta explícitamente hacia la captación de capital humano acumulado en todo el mundo. La captación del flujo migratorio más cualificado se ha manifestado como otro aspecto más de la competencia internacional en un entorno globalizado.

Desde esta perspectiva, en esta investigación hemos tratado de mostrar que el caso de Navarra, son los rasgos básicos de los países del sur de Europa en cuanto al tipo de demanda de mano de obra, sin embargo, presenta otros rasgos complementarios que permiten al menos una mayor diversificación en la colocación de los trabajadores inmigrantes y una posibilidad de promoción en los sectores industriales.

Ya hemos presentado en trabajos anteriores el enorme impacto que la mano de obra inmigrante ha tenido en el impulso de la actividad y la ocupación en Navarra: suponen ya el 10,8% de la población activa y tienen una tasa de actividad del 92% para el grupo de 16 a 64 años, 22 puntos por encima de la población autóctona, algo que nos indica que todavía estamos en una fase inicial en el proceso de asentamiento de los inmigrantes.

La inmigración ha supuesto también un rejuvenecimiento de la población activa: el 47% de los inmigrantes activos son menores de 30 años, una proporción doble que la correspondiente a la población receptora. También ha propiciado un creciente acceso al empleo de las mujeres, tanto por la aportación directa de las propias inmigrantes (12 puntos más de ocupación que las mujeres de la población de acogida) como por la liberación de parte de las tareas reproductivas para un número significativo de mujeres navarras (unas 3.800 mujeres extranjeras en servicio doméstico en 2003), más de la mitad de esta rama de actividad.

El impacto es mayor en las ocupaciones no cualificadas (más de la mitad de los trabajadores no cualificados son extranjeros) con lo que Navarra parece responder en buena medida al modelo de inmigración de los países del sur de Europa.

Los inmigrantes han aportado además una flexibilidad adicional al mercado de trabajo: han asumido 4 puntos porcentuales de la temporalidad en Navarra que antes estaba soportada por

trabajadores autóctonos. Este proceso de sustitución en el mercado de trabajo secundario ha supuesto que los inmigrantes soporten tasas de temporalidad del 72%, aunque, en algunos sectores, el lento proceso de estabilización de la fuerza de trabajo parece afectar también a los inmigrantes: en el comercio, la hostelería o el transporte, seis de cada diez trabajadores extranjeros tienen contrato indefinido.

El modelo de inmigración irregular⁶ está potenciando también la irregularidad en el mercado de trabajo y en el conjunto de la economía: cuatro de cada diez inmigrantes trabajaban en la economía sumergida, preferentemente en los empleos menos cualificados, y en sectores como la agricultura y el servicio doméstico. Es éste un rasgo del modelo migratorio del sur de Europa que se viene asentando en Navarra también de forma intensa y creciente desde mediados de los noventa y que afecta a casi la mitad de las mujeres inmigrantes. Una aplicación amplia del proceso de regularización en marcha puede suponer la emersión de un volumen nada despreciable de empleos en Navarra, que podrán pasar a cotizar en la Seguridad Social y a ingresar las cuotas correspondientes de IRPF.

Sin embargo, la irregularidad en la actividad económica no es un fenómeno importado en Navarra, sino que tiene un origen eminentemente endógeno, de explicación compleja. Un estudio todavía reciente⁷ estimaba en 32.000 el número de empleos de la economía sumergida en Navarra en el año 2000 (el 12,5% de la población ocupada). De ellos, tan sólo 4.000 trabajadores (uno de cada ocho) serían extranjeros. La llegada de inmigrantes irregulares posiblemente haya hecho aumentar estas proporciones (más economía irregular y más extranjeros en ella) pero también ha supuesto un proceso de sustitución de trabajadores autóctonos en estas actividades.

En sentido contrario, el número de trabajadores extranjeros en la industria, sector con menor nivel de irregularidad y mejores condiciones de trabajo se ha duplicado en tres años y supone ya en 2003 unos 3.600 inmigrantes con actividad en este sector en algún momento del año; pero sobre todo destaca la creciente diversidad de ramas de actividad en las que los inmigrantes tienen alguna presencia significativa, tanto de la industria como de los servicios. La inserción laboral de cada colectivo de inmigrantes se orienta más a determinadas ramas de actividad: rumanos, búlgaros y ecuatorianos a la construcción; magrebíes al sector agroalimentario; subsaharianos, caribeños y colombianos a los servicios a empresas como las limpiezas; asiáticos a la rama del metal y similares; latinoamericanos y asiáticos a la hostelería... Sin embargo, la distribución viene preferentemente marcada por la dispersión de nacionalidades por todo tipo de actividades, no llegándose a configurar ningún nicho ocupacional específico destacable para ningún colectivo nacional. El proceso de selección en el acceso a los puestos de trabajo parece estar funcionando más sobre bases individuales y menos por criterios étnicos, lo que no deja de ser un buen síntoma.

En contra de lo que cabía suponer, la inmigración no parece estar teniendo un impacto significativamente negativo en la siniestralidad laboral. Si en los trabajadores nacionales la incidencia de los accidentes con baja es de 5,2 accidentes por cada 100 afiliados a la Seguridad Social, en los extranjeros esa proporción es de 5,6 accidentes. La diferencia se explicaría más por la antigüedad en el puesto de trabajo (menor en los extranjeros) que por la nacionalidad. Sin embargo,

⁶ Izquierdo, Antonio (2001). "Epílogo. La política hacia dentro o el sistema de inmigración irregular en España". *¿Perdiendo el control? La soberanía en nla era de la globalización*. Saskia Sassen. Barcelona, Bellaterra.

⁷ CEN, UGT y CCOO (2000). "Evaluación de la economía sumergida o trabajo irregular en Navarra". Pamplona, Servicio Navarro de empleo.

4 de los 20 accidentes mortales registrados en 2003 afectaron a trabajadores extranjeros, una proporción sin duda preocupante que habrá que analizar en un periodo de tiempo más largo.

Hemos tratado de identificar las prácticas y las condiciones que pueden permitir que los trabajadores inmigrantes se incorporen a una estrategia de productividad basada en la calidad del factor humano, en su cualificación y productividad, evitando los riesgos de posibles tendencias opuestas que basan la competitividad en el dumping social y la intensidad del trabajo.

De las experiencias analizadas se desprende una notable ambivalencia en cuanto al impacto que la incorporación de los inmigrantes ha tenido en las condiciones de trabajo generales. El análisis micro realizado en unos pocos casos nos ha permitido ver la diversidad en cuanto a los modelos de incorporación a la empresa, los diferentes efectos que pueden tener en su organización y por ende, la influencia que todo ello puede tener en el conjunto de la sociedad. Las características estructurales que presenta el mercado en el que se desenvuelve cada empresa (nivel de competencia, posición más o menos subordinada), las estrategias de los diferentes actores y de forma muy especial de las empresas, y el contexto social e institucional en el que se desenvuelven (presiones de la autoridad laboral o de los sindicatos) son los tres grandes factores que determinan si el resultado es más o menos positivo en términos de calidad del empleo.

Cuando se trata de empresas periféricas, muy presionadas por la reducción de costes y el aumento de la productividad⁸, y donde la estrategia empresarial se orienta hacia el aumento de la intensidad del trabajo, la reducción de costes laborales y el empeoramiento de las condiciones generales de trabajo (horarios, etc.), los inmigrantes se convierten en instrumento empresarial. Se detectan procesos de discriminación positiva en la contratación de inmigrantes como vía para una posterior discriminación negativa en el trato dentro del puesto de trabajo (mayores horarios, menor remuneración, mayor disponibilidad,...). La dinámica así generada produce una fuerte división en el seno de los trabajadores de la empresa e introduce un elemento de crisis profunda en las instituciones básicas de representación (sindicatos, comité de empresa). En términos sociales, el proceso así descrito puede interpretarse como una construcción social del racismo entre los trabajadores autóctonos, con fuertes implicaciones para el conjunto de la sociedad: el trabajo se convierte de elemento integrador a generador de racismo en el seno de la sociedad.

En el caso contrario⁹, cuando la inmigración se incorpora a empresas con mayor autonomía y capacidad de desenvolverse en el mercado, con una estrategia empresarial orientada a la comercialización de productos de calidad, la inmigración hace posible y se convierte incluso en detonante para la introducción de medidas orientadas a la calidad del empleo y del producto: supone en algunas actividades una mayor regularidad en el empleo (donde tradicionalmente era irregular), la estabilización de los trabajadores, la introducción de puestos intermedios que posibilitan la promoción laboral de los inmigrantes, y la introducción de mejoras en el proceso productivo.

Especial atención merece la valoración de la capacidad emprendedora y las potencialidades de la población inmigrante como medición del capital humano aportado por el flujo migratorio. En este sentido, el caso analizado¹⁰ nos permite ver el dinamismo empresarial y la innovación que pueden aportar las empresas "étnicas", su aportación al crecimiento económico y a la mejora de la calidad de los productos y por tanto al aumento de la satisfacción de los clientes. Estas empre-

⁸ El estudio se ha realizado sobre una empresa subsidiaria del sector de la automoción.

⁹ El estudio se hace sobre una empresa vitivinícola de vinos de calidad.

¹⁰ Una empresa "étnica" en el ramo de la construcción.

sas pueden significar además una notable oportunidad para la promoción de los inmigrantes, en términos de cualificación y de salarios, mientras los riesgos de dumping que podrían suscitar en su proceso de introducción en el mercado se van diluyendo al ajustar progresivamente los precios y aumentar los salarios. Este caso nos muestra la contradicción que supone una normativa que dificulta enormemente la regularización de trabajadores y empresarios, limitando algunos de los efectos positivos que este tipo de empresas podría tener si funcionase en condiciones de regularidad, aumentando la recaudación fiscal, las cotizaciones a la Seguridad Social, pero sobre todo, permitiendo la adecuada protección de los derechos de los trabajadores y posibilitando procesos de expansión de la propia empresa.

En resumen, el impacto de la inmigración en el mundo del trabajo es absolutamente positivo en sus aspectos cuantitativos: aumento del empleo, de la riqueza, de las cotizaciones, etc. La inmigración aporta además un suplemento de flexibilidad y movilidad difícil de conseguir con los trabajadores autóctonos. Sin embargo, en términos cualitativos, el impacto de la inmigración se muestra más ambivalente, con grandes potencialidades pero también con una combinación del modelo migratorio basado en la irregularidad y la persistencia de un sector de la economía que sigue basando su viabilidad en la intensificación del trabajo y la reducción de costes laborales, con unas estrategias empresariales muy alejadas del concepto de calidad.

1.4 Los inmigrantes y el boom inmobiliario

Podemos estimar que, de las casi 200.000 viviendas principales existentes en Navarra, los inmigrantes extracomunitarios ocupaban unas 12.000 a finales de 2004. Esto ha venido a dinamizar intensamente un mercado inmobiliario que venía creciendo muy por encima de las necesidades reales como efecto de una burbuja puramente especulativa que posiblemente hubiera estallado sin la llegada intensa de estos nuevos vecinos.

El mercado puro y duro ha sido la vía más utilizada por los inmigrantes para acceder a una vivienda. El alquiler libre e incluso el subarriendo de habitaciones han sido las soluciones más utilizadas: dos de cada tres viviendas habitadas por extranjeros en el censo de 2001 respondía a este régimen de tenencia y 8 de cada 10 en el caso de los inmigrantes extracomunitarios en 2003. Podemos estimar que entre 9.000 y 10.000 viviendas han sido alquiladas por inmigrantes y, además, unas 12.000 personas viven subarrendando una habitación. En su conjunto, los propietarios de viviendas pueden estar ingresando anualmente unos 50 millones de euros en concepto de alquiler. Sólo este proceso de transferencia de renta a las familias navarras propietarias de estas viviendas (una propiedad que cabe pensar muy distribuida socialmente) es equivalente a casi 100 veces el coste de la Renta Básica para los inmigrantes; es más, daría para pagar 10 programas completos de renta básica como el actual o 4 veces el complemento a las pensiones de viudedad que paga el Gobierno de Navarra.

La llegada de inmigrantes ha supuesto un revulsivo muy notable para el mercado de vivienda usada y ha puesto en uso muchas viviendas deshabitadas después de un proceso de rehabilitación. En total, 6.236 viviendas han tramitado la cédula de habitabilidad después de la correspondiente rehabilitación entre 2000 y 2004. De ellas, estimamos que un 20%, más de un millar, han sido ocupadas por inmigrantes. La revalorización de este patrimonio, después de la rehabilitación y en un periodo de aumento constante de los precios puede haber llegado a duplicar su valor inicial.

El acceso a la propiedad también ha supuesto un impacto económico muy notable en la economía navarra: unas 2.000 viviendas podrían haber sido adquiridas por inmigrantes extracomunitarios, lo que podría suponer una inversión aproximada de los inmigrantes en Navarra que oscilaría entre los 180 y los 250 millones de € en los últimos seis años, aproximadamente la construcción de 50 Km. de autovía. Además, esta inversión puede estar reportando a las instituciones financieras unos ingresos anuales por valor de unos 8 ó 9 millones de en concepto de amortización e intereses de las hipotecas.

En contra de lo que algunos medios informativos sugerían, la inmensa mayoría de los inmigrantes no han accedido a la propiedad gracias a las ayudas públicas, sino a través de la compra directa en el mercado de segunda mano. Efectivamente, en la promoción de VINSAs de viviendas de alquiler de régimen especial de 2003, un 67% de los adjudicatarios eran inmigrantes, pero suponían tan sólo 27 casos los que dispararon la alarma: En su conjunto el acceso a la vivienda protegida por parte de los inmigrantes es escaso: unas 40 viviendas anuales de integración social, 51 viviendas de protección oficial promovidas por VINSAs en 2003 o el 10-15% de las promociones privadas. Por el contrario, más de un millar de viviendas han sido adquiridas por los inmigrantes al margen de las ayudas públicas (salvo las desgravaciones fiscales).

La introducción de nuevos requisitos para la protección oficial, producto de estas informaciones alarmistas y mal explicadas, ha bajado a la mitad el ya escaso volumen de inmigrantes solicitantes de viviendas protegidas, lo que supone un nuevo freno a la solución de uno de los problemas más importantes de los inmigrantes en Navarra. La especial limitación de la oferta de viviendas de régimen especial, tanto en compra como en alquiler (85 viviendas en total en 2003 ofertadas por VINSAs), que son las que más pueden adaptarse a sus necesidades, es el otro elemento clave de la inadecuación de la política de vivienda para este colectivo de población.

Podemos defender por tanto que, a pesar de la competencia por los recursos escasos que los inmigrantes parecen significar para algunos grupos de la población autóctona (un proceso que debería abordarse con una mayor oferta para todos), en su conjunto, en materia de vivienda, los inmigrantes han producido un revulsivo del mercado inmobiliario, una capitalización de las familias navarras que han podido reinvertir en vivienda nueva de calidad, unas transferencias jugosas en concepto de alquileres y una revalorización notable de los segmentos más modestos del parque inmobiliario

En suma la inmigración extracomunitaria ha supuesto un aumento significativo y un rejuvenecimiento inmediato de la población, marcando una dinámica de creciente mestizaje que es de esperar se intensifique en el futuro. La función insustituible de los trabajadores extranjeros en la economía navarra no es más que una de las dimensiones de su significado económico netamente positivo que se verá acrecentado en un futuro inmediato. Incluso en los ámbitos más críticos, como la vivienda, donde se ha podido detectar una cierta competencia por los recursos escasos, la inmigración presenta también un balance netamente positivo en términos de inversión y de revalorización del parque inmobiliario.

